Sobre el autor

Irmgard Rosina Bauer nació en Múnich en 1956. Después de estudiar educación, se dedicó inicialmente a criar a sus cuatro hijos y a apoyar a su marido en la organización de una empresa de delicatessen y de importación de vinos. Además, después de que el matrimonio se fuera a pique, decidió no dar clases y seguir trabajando por su cuenta asumiendo tareas de marketing y comunicación corporativa para varias empresas. Viajar, sola o con sus hijos, incluso cuando ya son mayores, se convierte en un nuevo foco de atención en su vida, sobre el que ha escrito varios libros desde 2016. Con su segundo marido, la autora vive en Múnich y en el sur de Francia.

Puede encontrar muchas fotos e información de fondo en

www.irmgardrosina.de

Siga a Irmgard Rosina Bauer también en

Instagram

Facebook

Twitter

YouTube

**Para Sweniy**

**Contenido**

**Antes de**

**El voluminoso árbol genealógico**

**Después - Datos interesantes sobre el árbol genealógico y Co.**

**Gracias...**

**Antes de**

A todos nos interesan nuestros orígenes.

¿Todos nosotros?

Bueno, casi todos, porque los hijos de Wolfram en la historia que voy a contar no parecen entusiasmarse con ella y se comportan de forma poco hábil. ¿Qué puede desanimar tanto el interés por los propios orígenes como lo hace esta historia? ¿Es el miedo a enfrentarse a uno mismo? Sí, también existe eso. Mucho miedo que aconseja no mirar de cerca la propia historia. Podría salir a la luz algo que sacudiera tu anterior visión del mundo, que te molestara. ¿No podría alguien inventar por fin unas gafas adecuadas para un mejor reconocimiento, como las que se utilizan desde hace tiempo para una mejor visión? Las gafas siempre se han desarrollado más, hay lentes de contacto, la medicina láser no deja de avanzar... ¿por qué no pensar pronto en algo técnico para el alma? En lugar de ir a Marte, una máquina de sondeo de ansiedad sería algo genial, creo. Uno que no tenga efectos secundarios, algo así como el paraíso en la tierra. ¿No puede la gente entenderlo por fin?

Muchas familias tienen sus "esqueletos en el armario" sin que nadie de fuera lo sepa. Pero, ¿cómo se supone que vas a entender a tu propia persona como parte del sistema "familiar" si no puedes hablar de ello? Los hallazgos de la psicología dicen que esas herencias son muy a menudo la razón de enfermedades difíciles y psicosomáticas. La familia desempeña un papel más importante en el desarrollo de la personalidad en nuestras vidas de lo que nos gustaría admitir.

Hordas de profesionales dan consejos en libros sobre cómo mejorar la comunicación entre empleados y/o directivos en las empresas, entre hombres y mujeres en general, entre padres e hijos, entre hermanos, en la familia extensa y en muchos más ámbitos. En la industria de la formación para el desarrollo personal se venden innumerables seminarios sobre comunicación a precios muy elevados, y los entrenadores de comunicación pregonan sus técnicas para mejorar la convivencia en Internet y las redes sociales. Uno casi pensaría que con tanta experiencia bien preparada se podrían resolver todos los conflictos, que incluso se podrían evitar las guerras entre pueblos enteros. Pero sería ingenuo si simplemente ignorara los conflictos que pueden ser inherentes a una familia o hiciera ver que todos son solucionables.

Parece que hay un gran secreto entre Frauke y Wolfram que es como un vuelo a Marte en su complejidad. ¿Qué estaba pasando entre los dos? ¿Y realmente no se pueden aclarar algunas cosas?

"Der bulrige Stammbaum" cuenta la historia de un largo viaje vital en el que muchas personas se suben, viajan, se bajan, viven en diferentes ciudades y regiones de Alemania, personas que se desplazan y se reorientan. No es sólo una narración de viaje que transcurre entre Hannover, Braunschweig, Wolfenbüttel y Múnich. Se trata de una saga familiar moderna en forma de resumen.

Viajar es la vida,

como la vida es un viaje.

Jean Paul (1763-1825)

**El árbol genealógico difícil de manejar**

Me pregunto si ese hombre de ahí era Michael. ¿O Alejandro? En realidad debían ser muy parecidos, porque eran idénticos. Eso estaba claro en la foto que colgaba ya en la puerta de la cocina de Conny. Mostraba a Wolfram en el sofá, de unos treinta años, con una larga y salvaje cabellera a lo Jimi Hendrix, sosteniendo en sus brazos izquierdo y derecho a un niño pequeño que aún no sabía caminar.

Conny y Wolfram se habían retirado a un arco de los soportales para protegerse del frío viento del mercado de adviento. El pelo rojo de Conny estaba recogido bajo un colorido gorro de lana. Sólo había unas pocas salchichas en la parrilla de bratwurst frente a ellos. El vendedor señaló con confianza que sólo él vendía la especialidad típica de Wolfenbüttel: la bratwurst con los extremos retorcidos. Las salchichas parecían, en efecto, retorcidas a mano, rellenas de forma irregular, probablemente tampoco todas tenían el mismo peso. Pero eso no era lo que le importaba a Conny. No se sentía cómoda aquí por otras cosas.

Observó a la gente que pasaba, todos encapuchados por el frío. Tal vez Michael y Alexander estaban juntos en la ciudad por pura casualidad. Pero inmediatamente su sentido común se puso en marcha. ¿Por qué deberían visitar juntos el mercado de Adviento precisamente este miércoles? Sólo porque ese día Conny estaba en Wolfenbüttel por primera vez en su vida.

Michael y Alexander habían crecido en Wolfenbüttel, su madre Frauke había construido una casa aquí con su segundo marido Henrich.

"¡Con mi dinero!", había dicho todavía Wolfram en un tono sombrío durante el primer año que llevaba con Conny. Indignada, ofendida, aún molesta. Durante diecisiete años había pagado a Frauke la manutención de sus hijos. Así que Frauke había construido una casa y él, Wolfram, no.

"¡No se puede construir una casa con el mantenimiento para dos niños! Lo necesitas para los niños", había replicado Conny con convicción. También había criado a varios hijos y no le quedaba mucho dinero de su matrimonio para construir una casa y otras compras de valor. Por supuesto, no tenía experiencia con los precios en una ciudad mediana de la Baja Sajonia. Tal vez no sean comparables con los de Múnich, se justificó a sí misma esta circunstancia.

"Tengo curiosidad por ver si abordas el tema antes de que te pongas morcillón, papá", le había dicho antes Wienke, su chica mayor. Conny sabía muy bien que Wienke no se refería a la casa.

Wolfram se había vuelto a casar, dos años después de que Frauke le dijera que se fuera en favor de Henrich.

"¡Le decían papá a Henrich incluso antes de aprender a decírmelo a mí!" Su voz era un poco demasiado alta, y extendió las manos con impotencia mientras liaba un cigarrillo.

Los gemelos de Wolfram habían crecido sin él. No porque lo deseara, sino porque Frauke no permitía ningún contacto. "¡Sólo mi dinero que ella tomó cada mes!"

Poco después de que Frauke se separara de Wolfram, conoció y se enamoró de Sylke, se mudó con ella a Braunschweig y ambos tuvieron "tres maravillosas hijas" en su matrimonio. Wolfram siempre hablaba con mucho cariño de Wienke, Leewja y Annieke a Conny. Eso le gustaba de él, apreciaba eso de él, porque ella también seguía sintiendo resentimiento hacia su primer marido: para él, le parecía, los niños habían sido mano de obra bienvenida en su negocio.

Conny había aceptado inmediatamente cuando él le propuso visitar Wolfenbüttel -a pesar de todo su equipaje familiar-, al que se podía llegar en autobús desde Braunschweig en media hora. Su voz sonaba a turismo. "Wolfenbüttel es una ciudad histórica de Guelph, también se autodenomina ciudad del Renacimiento. Tiene un centro histórico muy bonito y grandes casas con entramado de madera. Y la Biblioteca Herzog August es una de las más importantes y bellas de Europa".

Ahora Conny se presentó con una vista contemplativa desde los soportales, donde se resguardaron del gélido viento invernal y dejaron que la cálida bruma de la parrilla de bratwurst les diera en la cara, lo que no hizo más que realzar el sabor de su sándwich de bratwurst con mostaza medio picante del gran cubo. Sólo unas pocas personas pasaron por la zona peatonal.

Wolfenbüttel era más grande de lo que ella esperaba. Y más histórico. Las bonitas casas de entramado de madera se alineaban en las calles y plazas, llenas de carácter, torcidas y torcidas. Incluso se suponía que había un castillo en la ciudad.

Ya habían visitado la Biblioteca Herzog August. Allí pudieron maravillarse con el mundialmente famoso Evangelio de Enrique el León, detrás de un cristal; los magníficos colores con los que está ilustrado les impresionaron a ambos por igual. Pero Conny también recorrió la exposición especial con gran interés y se detuvo ante los árboles genealógicos de las dinastías medievales expuestos. Ya había aprendido muchos datos interesantes sobre ellos. El padre de Wolfram pasó los treinta años de su vida de jubilado haciendo investigaciones genealógicas. Se dedicó a ello con gran pasión, minuciosidad y cuidado. Conocía todas las reglas necesarias para una presentación clara. Conny ya estaba familiarizada con diferentes representaciones de árboles genealógicos: el árbol genealógico podía crearse en la estructura de árbol por nombre. Otras ventajas eran una carta genealógica pulcramente numerada, tal y como cubría la amplia pared del salón del piso que Conny y Wolfram compartían en Múnich, en forma de copia de gran formato colocada en un digno marco. En un gran semicírculo, empezando por la generación más joven, el padre con todos sus antepasados conocidos estaba prolijamente inscrito a la izquierda y la madre con los suyos a la derecha, con números consecutivos. Conny ya se había enterado por su suegro de que este principio llevaba el nombre de un tal Kekule. El antepasado más antiguo conocido con el apellido Schepers de Wolfram había nacido en 1599 y llevaba el considerable número ancestral 2048.

Pero a estos príncipes, cuyos árboles genealógicos se exponen aquí en la biblioteca de Wolfenbüttel, no parece haberles preocupado tanto la exactitud de la representación. No, lo manipularon según sus intereses. Por ejemplo, una línea que era más significativa para el príncipe se destacaba en una línea gruesa y conspicua con ilustraciones expansivas, y sólo una línea fina y discreta llevaba a un hijo ilegítimo. ¿Y el nombre de la madre? Los espectadores podían adivinar dónde estaba, concretamente en la parte del pergamino para la que, por desgracia, no había más espacio en el cuadro, pero era una pena.

Otro príncipe había hecho pintar un magnífico árbol genealógico, pero dividido exactamente a lo largo por la mitad. Una de las mitades estaba decorada con nombres adornados, hojas y flores. Entonces no había espacio para la otra mitad debido a la fastuosa decoración. Un inteligente encubrimiento de parientes ingloriosos. O los no queridos. O desconocido. O líneas mutuamente hostiles.

¿Y Wolfram? Soñaba con poder continuar la extensa colección de antepasados de su padre. Pero, ¿cómo iba a encajar todo su pasado en un árbol genealógico adecuado? Conny era su tercera esposa. Llevaba tres años casado con Frauke y casi veinte con Sylke. Y su hija Wienke tenía veinte años cuando le dijo la frase a su padre: "Tengo curiosidad por saber si seguirás abordando este tema con tus hijos".

De repente, Wienke se reconoció asombrada en el papel de la hija sacrificada; estableció paralelismos con la vida de su padre. Se había matriculado en Hannover para estudiar "diseño de moda".

Encontró un bonito piso en la planta baja de un complejo de casas antiguas con un acogedor patio en el animado barrio de moda de Hannover-Linden, rodeado de otras casas antiguas de este tipo, en una de las cuales vivía Sönke. Tenía curiosidad por ver quién se había mudado, y desde la ventana de su primer piso, cuando caía el crepúsculo y aún no se habían corrido las cortinas, divisó a una joven de su agrado: esbelta, menuda, vestida con unos coloridos y anchos pantalones de Aladino y un top ajustado sobre sus pechos planos. Sus gruesas y negras rastas colgaban sobre sus hombros y sobre la olla que estaba removiendo. Sönke bajó al patio.

"¡Hola!", llamó fuera de su ventana inclinada. "¡Eso huele bien!"

"¡Hola!", respondió ella, sonriendo encantada, y abrió toda la hoja de la ventana para poder hablar mejor con el hombre, al que encontró inmediatamente atractivo por su altura, su pelo liso, regordete y oscuro y por su sonrisa hechizante.

"¿Quieres comer conmigo? He cocinado curry indio".

Ella pulsó el abrepuertas y él entró y siguió con gusto su invitación a sentarse en la pequeña mesa. Sönke quedó prendado de Wienke al instante. Al fin y al cabo, llevaba bastante tiempo viviendo en la penuria después de que su novia Kristina rompiera con él, aunque tuvieran gemelos juntos.

Desde entonces, Wienke entraba y salía de la casa de Sönke y él entraba y salía de la suya.

Thorben y Thore tenían dos años. Cuando visitaban a Sönke en el otro lado del patio, Wienke los atendía obedientemente. Los recogía de la guardería, cocinaba la cena para los cuatro -una versión india de curry sin chile- y les hacía regalos de vez en cuando con bonitas chaquetas, bragas y sombreritos que había descubierto en el mercado de artesanía, y con juguetes de madera especialmente bonitos que Sönke apreciaba especialmente, porque había empezado su propio negocio como carpintero. Su principal cliente fue una guardería para la que tuvo el privilegio de proyectar un encargo especial: construyó unos tabiques de madera coloridos, móviles, a la altura de las rodillas y creativos, cuyo objetivo era dar a los niños la oportunidad de retirarse durante los momentos de atención.

Un año después, Wienke dio a luz a Lennard. Por supuesto, le dieron una camita en el piso de Wienke que Sönke había construido, y por supuesto, Thorben y Thore iban a menudo de visita con su papá, y Wienke cocinaba, cuidaba, cambiaba pañales y amamantaba, faltando a las clases y seminarios y unidades prácticas de sus estudios cada vez con más frecuencia hasta que no iba en absoluto.

De vez en cuando, Wienke le decía a su padre por teléfono o cuando la visitaba: "¿Cuándo vas a arreglar por fin las cosas con tus hijos, papá? ¿Notas algo? Ahora tengo a los gemelos de Sönke en mi vida. ¡Gemelos! Como tú. ¿Pero no es eso una transferencia? ¿Me estoy haciendo cargo de una reevaluación que en realidad sería tu trabajo?"

Cada vez más a menudo, Wienke tenía la sensación de que Kristina, la madre de los gemelos Thorben y Thore, la observaba a ella, a Wienke, con recelo. Y sintió que su querido Sönke estaba en desacuerdo: por un lado, quería apoyar a Wienke con su hijo común Lennard, pero por otro lado, también quería apoyar a Kristina, que, después de todo, todavía tenía un tercer hijo que cuidar en su casa. Este era Ole, de siete años. Kristina también era la madre de Ole. Su padre había dejado a Kristina poco después del nacimiento de Ole. Pagaba la manutención requerida, pero se dedicaba a su trabajo y sólo llevaba a Ole a verle a él y a su nueva esposa de vez en cuando los fines de semana.

Sönke asumió el papel de padre sustituto de Ole, o al menos se implicó mucho en la organización de los horarios de visita de los niños.

Después, Wienke y Sönke pasaron dos semanas de vacaciones en Italia, mientras que Lennard y los gemelos pudieron quedarse con Kristina o su abuela. A la vuelta, planearon dos días más con Conny y Wolfram en Múnich.

"Cuando los mellizos estaban conmigo y los traigo de vuelta, Kristina es muy chula y parece que está haciendo cosas. Como si estuviera celosa de nuestra relación como primera esposa de Sönke", dijo Wienke bruscamente mientras los cuatro daban un paseo juntos por el Isar. "¿Me pregunto si eso es por mi culpa?", preguntó al grupo, mirando a Sönke.

"No, tengo la misma impresión", confirmó. "Y Kristina también tiene un nuevo novio. Me gusta Erik, es un buen tipo".

"Sabes, observo las interacciones entre Sönke y Kristina muy de cerca", dijo entonces sólo a Conny cuando los dos hombres estuvieron fuera del alcance del oído por un momento. "Mi corazón rara vez me engaña".

Wienke decidió espontáneamente quedarse una semana más sola con papá y Conny en Múnich. Con un poco de distancia podría ganar claridad sobre sus sentimientos, dijo. De hecho, después de una semana expresó una conclusión a Conny.

"En realidad no me llevo bien con Sönke. Piensa de forma muy diferente a mí. Sólo tiene en mente su carpintería y sus proyectos, incluso los fines de semana y hasta las vacaciones. Eso es tan importante para él, que casi siempre habla de ello. Apenas tuve nada de él en Italia. En realidad, no cumple mis deseos. Su afición por el trabajo me pone de los nervios y me cuesta mucha energía y organización. Sin embargo, ¡yo también habría nacido para ser artista!" Al oír esto, se rió tímidamente de Conny. "¿Por qué debería apoyarle a él y no a mí? Me lo pregunto a menudo. Hay una crisis creciente entre los dos. Nos queremos y no nos queremos. Nos odiamos, nos peleamos y nos volvemos a amar. Y también está Kristina". Su ceño se frunce con ansiedad. "Voy a retomar mis estudios. Mamá y la madre de Sönke llevarán a Lennard a la guardería y lo recogerán ciertos días. Ya he hablado con ellos por teléfono". Las comisuras de la boca de Wienke mostraron una sonrisa traviesa. "¡Estoy deseando que llegue mi nueva vida!"

Pronto pasó otro año. Kristina había tenido otro hijo con su nuevo novio Erik. El Yaris era su cuarto. El niño mostró claros síntomas de síndrome de Down al nacer.

Wienke y Sönke también habían traído una sorpresa de sus últimas vacaciones en Italia: hacía tres meses que ella había dado a luz a su segundo hijo, un niño al que llamaron Faik. Wienke tampoco retomó esta vez sus estudios previstos. Sin embargo, pronto los dos se dieron cuenta de que Faik ya no podía arreglar su relación.

Sönke se mudó de nuevo con Kristina. Su cabello oscuro comenzó a espesarse. Ahora tenía 34 años y se ocupaba de Kristina, de Ole, que ya tenía diez años, de Thorben y Thore, que eran hijos suyos y de Kristina desde hacía siete años; y el niño Down, Yaris, cuyo padre era Erik, también vivía en el hogar que había vuelto a establecer con Kristina.

Sönke había renunciado a su trabajo por cuenta propia y a las incertidumbres financieras que éste conllevaba y había aceptado un empleo en una empresa de carpintería, donde recibía regularmente una transferencia fiable a final de mes.

¿Y Wienke?

Tenía motivos para decir: "¡Lo sabía de inmediato!"

Ahora tenía veintisiete años, seguía siendo delicada, menuda y guapa, se cuidaba las rastas, que ya le llegaban a las caderas, y cuando sus dos hijos estaban en casa de Sönke y Kristina el fin de semana y ella misma salía con amigos, los jóvenes se agolpaban a su alrededor. De vez en cuando, surgía una relación de varias semanas con un hombre que llevaba rastas y pantalones anchos y coloridos como ella. Sin embargo, ninguno de ellos pudo hacer frente a su pretensión de asumir el papel de pareja y padre de sus dos hijos.

La manutención legalmente obligatoria para Lennard, Faik y Wienke no era alta, el salario de Sönke no alcanzaba para todo. Wienke solicitó el Hartz IV. Vivía muy modestamente y llegaba a fin de mes. Wienke amaba a sus hijos por encima de todo y mostraba mucha fuerza de voluntad en toda la organización necesaria, pero a veces era demasiado para ella y se estaba desesperando. Entonces su madre, Sylke, la apoyaba en el hogar y le quitaba los niños de encima durante días.

¿Y Wolfram, el padre de Wienke?

Por mucho que hubiera decidido de buen grado y de todo corazón mudarse a Múnich con Conny, para involucrarse en la enorme e inabarcable ciudad, para empezar una nueva vida junto a Conny y para leer en sus ojos todos sus deseos, echaba de menos, en cambio, a sus tres hijas, que habían preferido quedarse en su entorno familiar del norte de Alemania, incluida la cercanía a su madre Sylke. Wolfram visitaba a los tres cada cuatro o seis semanas, si era posible. Para ello, se reunió con ellos a primera hora, ya que cada uno de ellos se sentiría decepcionado si llegaba papá y quizás habían concertado otra cita con amigos justo en ese momento.

Ahora Wolfram y Conny estaban bajo las glorietas de la zona peatonal de Wolfenbüttel. Ambos estaban perdidos en sus pensamientos.

A Conny le seguía pareciendo totalmente incomprensible que a lo largo de tantos años las fiestas, como las llamaba en su mente, no se hubieran acercado. Independientemente de lo que haya sucedido, no lo sabía todo ni necesitaba saberlo todo sobre la vida pasada de su marido, pero al tratar con personas difíciles siempre había comprobado que el tiempo suavizaba las aguas y curaba las heridas. También aquí el tiempo no podía pasar sin dejar huella. ¡Algo tenía que pasar en sus corazones!

Ahí, ¿no se parece ese joven de ahí un poco a Wolfram? La estatura también podría encajar: delgada y no especialmente alta, fuerte, rizos oscuros, ojos azul claro.

¿Acércate y habla con él? Así: Hola, ¿eres Michael o Alexander?

No, ella tampoco tuvo el valor. Así, sin más, eso también fue incómodo para ella. Después de todo, tenía la excusa: no es mi vida. ¿También era cobarde? ¿Como todos los demás implicados? Se había establecido un sistema estable en sí mismo, con todas sus asperezas, pero que se mantenía. Entonces, ¿por qué cambiar algo? No cambiar nunca un sistema en funcionamiento, una regla de la industria informática, ¿no cabía también aquí, en esta vida? ¿O es necesario replantearlo, como ocurre a veces allí?

Wolfram, por su parte, se aferró a su posición de víctima:

Después de todo, había sido culpa de Frauke. ¡Frauke finalmente me echó! Michael y Alexander acababan de empezar a hablar cuando ya se dirigían a Henrich como papá.

Después de todo, Frauke se aseguró de que los chicos no pudieran establecer una relación conmigo.

Después de todo, Frauke mantuvo a mis hijos gemelos lejos de mí.

Al fin y al cabo, Frauke sólo cogía mi dinero cada mes y construía una casa con él.

Frauke finalmente inoculó a los gemelos contra mí y ni siquiera me dio una oportunidad.

Siempre intenté ponerme en contacto con los chicos, pero todo lo que recibía de Frauke era rechazo.

Frauke tuvo una hija con Henrich. Sólo unos meses después de nuestra separación.

Mientras tanto, se habían vendido algunas bratwursts más a los transeúntes, pero el maestro de la parrilla no había puesto más. Conny y Wolfram seguían de pie en el mismo lugar bajo las arcadas. El tiempo no invitaba a dar un paseo por la zona peatonal. Los pocos transeúntes, que se podían contar con una mano, se enmascaraban tras los cuellos vueltos y las capuchas de sus abrigos metidos hasta el fondo de la cara.

Así que Frauke seguía viviendo aquí en Wolfenbüttel. Y Michael y Alexander, pensó Conny. Sin que ella lo pidiera, Wolfram puso sus pensamientos en palabras.

"Frauke siempre los incitaba. Cuando ambos tenían diecinueve años, incluso me demandaron, ya lo he contado antes. Exigían que siguiera pagando la manutención, a pesar de que ya eran mayores de edad y habían completado una educación, por lo que ganaban dinero por sí mismos. Michael y Alexander no podían aceptar que el juez me diera la razón".

"¿Y entonces? ¿Qué has hecho? ¡Los hijos demandan al padre! ¡Eso es un horror para mí!

Para mí, eso es un horror".

"Para mí también", continuó Wolfram, sacando la bolsa de tabaco del bolsillo de su chaqueta. Luego volvió a callar.

"Todavía puedo recordar la ominosa carta de Alexander. ¿Qué había en la entrada de Schufa? ¿Te importaría decírmelo?"

Wolfram se lía un cigarrillo y lo enciende torpemente detrás de su mano. Dio una calada muy concentrada. Luego comenzó.

"A través de un amigo de la zona, que formaba parte del tribunal examinador de la Cámara de Artesanos de Baja Sajonia, me había enterado de que ambos habían aprobado sus exámenes de oficial".

Siguió una larga pausa, como si Wolfram se sumergiera en otro mundo. Luego continuó.

"Fui a Wolfenbüttel para la ceremonia de graduación y la exposición de las piezas de examen. Sin embargo, no pude salir de mi lugar de trabajo a tiempo debido al aumento de la carga de trabajo, por lo que llegué tarde a las celebraciones. Muy desafortunado, pero así fue".

El cigarrillo se terminó, y extendió el tabaco tan lenta y torpemente en el papel de fumar más cercano como si fuera su primer liado. Se lo llevó a la boca para humedecerlo con saliva. Conny se preguntó si era el frío lo que hacía temblar tanto sus dedos.

"Así que ya eran mayores de edad y ganaban su propio dinero. Pensé que le debía a mi esposa Sylke y a mis tres hijas que ya era hora de dejar de pagar la pensión alimenticia. Pero no podía hacerlo sin más, porque la pensión alimenticia sólo puede suspenderse por decisión del tribunal de familia. Intenté conseguir un título legal y conseguí una cita. Por cierto, su madre Frauke también estuvo presente en la audiencia".

Se había asegurado de que el viento no echara el humo de su cigarrillo, que ya se había reducido a una colilla, a la cara de Conny. Durante mucho tiempo se ocupó de él.

"Las costas de este procedimiento fueron impuestas a Michael y Alexander. Pero no cumplieron con esta obligación de pago durante varios meses. En algún momento, al menos Michael transfirió la cantidad acumulada. En el resguardo de la transferencia, el asunto era "contribución a la servidumbre".

Wolfram dio un fuerte tirón a su cigarrillo y miró a lo lejos sobre el mercado, como si las casas no limitaran su visión.

"Así que tuve que llamar al alguacil de Alexander, que le embargó el sueldo en virtud de su cargo, para poder sacarle también mi dinero. La entrada de Schufa no vino de mí, sino que fue una consecuencia legal de este embargo ordenado por el tribunal, por lo que estaba obligado al proceso."

Conny miró la cara de Wolfram. ¿Fue la frialdad lo que hizo que se viera tan cetrina?

"Así que se demostró que tenías razón en todos tus esfuerzos, ¿he entendido bien?", preguntó Conny.

Lentamente continuó hablando.

"Sí, el tribunal me dio la razón en todo".

Dejó pasar una larga pausa hasta que continuó.

"Revisando los documentos judiciales del abogado de los chicos, seguía descubriendo pasajes de texto que seguían desencadenando en mí fuertes sentimientos negativos, incluso después de años. O los hechos eran erróneos o, al menos, se presentaron de forma muy distorsionada. Me hieren profundamente. No quise exponerme más a ella y tiré todo, incluso mis propias notas, como parte de una mudanza. Por eso no recuerdo muy bien algunos detalles".

Enrolló un cigarrillo.

Conny nunca había entendido que las familias no se reunieran. Ella no lo sabía. Una familia se mantiene unida, ése había sido el credo de su propia familia, en la alegría y en el dolor. En Múnich, cuando ya vivían juntos, ella había convencido a Wolfram para que escribiera otra carta al único hijo cuya dirección conocía. Ella le había sugerido que pusiera una foto suya reciente en la carta y la había elegido junto con él.

Había visto cómo Wolfram temblaba al meter la carta en el buzón. Cómo ha sufrido. ¡Él quería hacerlo! Tenía dos hijos y quería ser bueno con ellos también. Quería que ellos y él encontraran una forma de salir de esta complicada situación. Conny observó cómo la foto de confirmación, que probablemente era la última que Frauke había enviado, cambiaba de posición en el escritorio de Wolfram. A veces a la izquierda, a veces a la derecha, a veces hacia arriba, a veces hacia abajo. Y había otra foto, recortada del periódico y prensada en un marco. Mostraba a un joven graduado como oficial del gremio de carpinteros, que se parecía increíblemente a Wolfram, y tenía el apellido Udolph.

Fue un fin de semana, seis semanas después.

Conny vio a Wolfram salir a la terraza, liando un cigarrillo tras otro, cada media hora, parecía. A la hora de comer, no tenía hambre ni del asado ni de las albóndigas de pan cuyo aroma recorría la casa. Estaba pálido mientras se preparaba un café en la cocina.

"¿Tienes alguna noticia?"

Wolfram sólo asintió.

"Acompáñeme", le dijo, y ella le siguió hasta su escritorio, donde tenía una carta, que le entregó. Sacó la carta y leyó:

Estimado Sr. Schepers,

Le pido que cese toda correspondencia conmigo con efecto inmediato. No veo ninguna razón para tener contacto con usted.

Por cierto, le pido que se borre la entrada de Schufa que se hizo contra mí en su momento.

Alexander Udolph

"¡Eso es incomprensible para mí!", dijo Conny. "Todavía tan endurecido después de tanto tiempo. ¿Qué estaba pasando allí?"

"Frauke le dio una inoculación duradera contra mí", fue su respuesta una y otra vez.

"Después de todo, todo eso fue hace mucho tiempo. ¿Todavía necesitas la entrada de Schufa?"

"No, tienes razón. Puedo hacer que se elimine la entrada de Schufa. Ni siquiera sabía que aún existía".

Wolfram tardó en recuperarse de la carta. Incluso semanas después, Conny podía ver la depresión en su postura agachada.

"¿Hiciste borrar la entrada?"

"Sí, lo hice. Gracias por tu simpatía", dijo, abrazando fuertemente a su mujer.

Wolfram celebró su sexagésimo cumpleaños en el círculo familiar más cercano de Múnich. Así que con los hijos de Conny, y las tres hijas de Wolfram también habían hecho el largo viaje y los costes, que eran altos para ellos como alumnos de la escuela primaria, estudiantes o beneficiarios de Hartz IV, para asistir al cumpleaños de papá. Desde la boda de Wolfram y Connie, dos años antes, sus hijos del sur y del norte de la república no se habían visto. Ahora trajeron a sus parejas, un nieto correteaba por ahí y había un ambiente de felicidad en la casa.

¿Hacer una foto de familia con todos? Sí, por supuesto. En ella aparecían los catorce jóvenes más el niño, entronizado en medio de ellos estaba un radiante Wolfram. Abrazó a su Conny con fuerza.

"¿Por qué no envías la foto a tus hijos?" Conny no podía evitarlo, ¡tenía que seguir haciéndolo!

"¡Una buena idea!", dijo Wolfram, y a la semana siguiente mandó hacer una impresión, que metió en una bonita tarjeta y envió a la dirección que conocía.

Conny se temía cosas malas, pero la carta no volvió.

El tema seguía siendo un problema. Cuando Conny visitaba a sus hijas en el norte junto con Wolfram, lo que conseguía hacer de media cada dos años además de su trabajo, siempre sacaba el tema. Porque le resultaba incomprensible que no hubiera un acercamiento por parte de ninguno de los dos bandos.

¿Qué posibilidades de solución había?

Sólo tienes que ir allí y tocar el timbre. La dirección postal era conocida.

O bien, organizar una cita a ciegas.

O las chicas se reunieron y se atrevieron a hacer una visita improvisada.

O uno de los hijos de Conny podría conducir hasta el norte y establecer contacto sin compromiso.

O Wolfram invitó a sus hijos a pasar un fin de semana en Múnich, con billete de tren y reserva de hotel incluidos. O al cercano Mar del Norte, que tanto Conny como Wolfram adoraban y donde les gustaba pasar unos días cuando estaban juntos en el norte.

Seguramente la historia se resolvería en una película de Hollywood apropiada con una de estas ideas.

Entonces la esperanza volvió a brotar en la realidad:

Habían pasado otros cinco años, la hija menor de Wolfram, Annieke, también se había graduado en el instituto y había decidido estudiar Derecho Mercantil, que se ofrecía en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Ostfalia, en Wolfenbüttel.

¡Wolfenbüttel! La ciudad llena de mística familiar. ¿No podría aclararse algo por fin?

Annieke vivía cerca de su madre Sylke y su nuevo marido Pietje en Braunschweig y se desplazaba diariamente de Braunschweig a Wolfenbüttel.

"Conocí a Kathi en una fiesta", me dijo Annieke cuando Conny estaba de visita con Wolfram. "Está en una camarilla con mi medio hermano Alexander. Podría ponerme en contacto alguna vez, le habrá dicho".

"¡Eso suena muy bien!", reaccionó Conny con entusiasmo. Parecía que por fin se había abierto una puerta. Los jóvenes podrían hablar entre sí de una manera completamente diferente. Estaban más relajados, más abiertos, podían simplemente presentarse en el bar, charlar entre ellos... y luego ya veríamos.

De vuelta a Múnich, Conny y Wolfram simplemente vivían sus vidas.

Conny trabajaba, Wolfram pasaba su último año como ingeniero eléctrico antes de jubilarse, los hijos de Conny terminaban la universidad en Múnich, se cambiaban de trabajo o de novia. Tras el primer nieto, otros vieron la luz y Conny y Wolfram aprendieron a ser más felices y a desempeñar los papeles de abuela y abuelo respectivamente.

Annieke había terminado sus estudios en Wolfenbüttel y encontró el trabajo perfecto en Volkswagen, en Wolfsburgo.

"¿Has podido conocer a Alexander?", preguntó Conny cuando llamó para desearle un feliz cumpleaños, como hacía todos los años. "Oh, no, eso no ha pasado", respondió ella con evasivas.

"Ah", fue todo lo que dijo Conny, intentando que la resignación no sonara en su voz. ¿Qué debería preocuparle más en este asunto que las propias personas implicadas? Al fin y al cabo, en realidad no era asunto suyo ocuparse del legado de su marido y sus ex familiares.

Un día, Leewja, la hija mediana de Wolfram, encontró a su hermanastro Michael en Stayfriends y le pasó el dato a su padre. Inmediatamente se registró en la red social como miembro premium.

"Michael también toca en una banda, como yo cuando era estudiante", decía entusiasmado el escritorio de Wolfram cuando volvía a visitar Stayfriends. O:

"¡Michael tiene una canoa, como yo!" O:

"Michael estuvo ayer en mi página de perfil".

"¿Me pregunto si Michael y Alexander también tienen ya hijos?", preguntaba a veces Wolfram.

Y entonces se alegró de una conexión cruzada: Maiken Udolph. Todos sus datos en Stayfriends indicaban que era la esposa de Michael. Y había algo más que le entusiasmaba: en su foto de perfil aparecía un niño de unos ocho años.

"Así que vuelvo a ser abuelo", se alegra Wolfram.

"Entonces, ¿por qué no le envías un regalito a tu nieto?", sugirió Conny.

El rostro de Wolfram se ensombreció. Permaneció en silencio.

"Sabes", dijo entonces, "durante muchos años mis padres enviaron a Michael y Alexander un regalo monetario para cada cumpleaños y Navidad en el sobre con las felicitaciones, sí, a cada nieto individualmente. Querían reconocerlos, demostrarles que ellos también tenían abuelos. Nunca, nunca vino un agradecimiento, ni siquiera una vez. Eso ofendió mucho a mis padres".

Conny no sabía nada más que decir.

"Como padre, ¿alguna vez has enviado a tus hijos un regalo por su cumpleaños?"

"Por supuesto, cuando eran pequeños, ¡siempre les enviaba juguetes nuevos por correo!" Su voz sonaba molesta y desafiante. "Pero sé por amigos que mis regalos no llegaron bien. Frauke debió decirles a mis hijos que mis juguetes eran de sus tíos".

Conny sacudió la cabeza para sus adentros. ¿Qué había sido todo eso? Wolfram debe haber dolido mucho a Frauke, que se mostró tan irremediablemente despectiva.

Ahora considera que su participación anterior es una interferencia. Una y otra vez se dijo a sí misma: esta no era su vida, sino la de él. Sólo tenía que tener cuidado de no dejar que la arrastrara y estropeara su estado de ánimo. Cuántas veces tuvo que defenderse de su propia madre y de su padre, que siempre quisieron lo mejor para ella, y a su manera.

Estaba agradecida a Wolfram por haberle dado el ejemplo: nunca se inmiscuyó en los asuntos de sus hijas. Seguía yendo a visitarlos cuatro o cinco veces al año, pasaba tiempo de calidad con ellos, individualmente o, normalmente, cuando se podía organizar, juntos. Ninguno de ellos se contuvo y le contaron muchas cosas muy abiertamente sobre sus vidas, sobre su vida cotidiana. Wolfram siempre fue un oyente paciente. Luego volvió con ella, Conny, a su casa. Sin juzgar entonces la vida de las hijas. A veces, Conny incluso habría deseado que se produjera una mayor interferencia por su parte. "No se puede aceptar todo", dijo. "A veces, como padres, hay que decir algo".

Wolfram, sin embargo, buscaba la armonía. Indagar en los problemas no era lo suyo.

"Aprendí tarde a hablar de mis sentimientos", le explicó una vez a Conny en una de las frecuentes situaciones en las que ella quería saber más de su opinión. "Y todavía no se me da bien. Sólo soy un hombre", dijo riendo.

Y Conny había aprendido que tenía grandes ventajas cuando alguien no opinaba siempre y de inmediato sobre todo y todos, cuando era reflexivo... y dejaba la impulsividad para ella. De este modo, evitaron muchas peleas a lo largo de los años. Porque habrían tenido muchas oportunidades de hacerlo, si ella se hubiera salido con la suya. Muchas veces podrían haber estado en desacuerdo. Pero siempre pudo contenerse y así enfriar la pasión y la excitación con la que ella solía reaccionar ante los acontecimientos, cada vez más a menudo.

"Papá, tengo que pedir la baja a tiempo", le recordó su hija Leewja, que se había licenciado como arquitecta y había empezado a trabajar recientemente en una oficina de planificación en Salzgitter. Era otro de esos años en los que Wolfram había ido al norte con Conny de visita. "Cumple setenta años a finales de año. ¿Tienes una fiesta o algo así?"

Wolfram estaba tan sorprendido como Conny. Cada vez disfrutaba más de ser un jubilado, de no tener que planificar nada. Y Conny tampoco tenía ese número en el fondo de su ahora canosa mente. Ella misma acababa de cumplir sesenta y dos años.

¡Setenta! Sí, por supuesto que tenía que haber una fiesta o algo así. ¿Tal vez incluso celebrarlo en el norte?

No fue fácil para los hijos de ella en Múnich y los de él en el norte salvar los setecientos kilómetros, porque todos estaban ya involucrados en la vida laboral. Por supuesto, ¡había que planearlo para que todos estuvieran allí! Los fines de semana, las pernoctaciones, los nietos, la comida para todos... Wolfram y Conny ya se habían mudado unos años antes de la casa grande, que los niños ya no necesitaban, a un piso más pequeño en el centro de la ciudad. No fue posible una gran celebración.

Entonces se acordó de Pietje. Llevaba quince años casado con Sylke. Wolfram y él, al igual que Sylke como su ex esposa y como madre de sus tres hijas, mantenían una relación abierta y fácil. ¡Pietje, estaba en ese club de deportes de invierno! Y tenía acceso a esa gran cabaña en las montañas de Harz, ¿cómo se llamaba?

Wolfram llamó inmediatamente a Pietje. De hecho, encontró una fecha en uno de los codiciados fines de semana de Adviento que aún estaba libre y reservó la cabaña para la fiesta de cumpleaños. Los dos hombres se encargaron de la organización entre ellos por teléfono y correo electrónico, la llegada, la salida, el número de personas, el equipamiento, el tamaño de las habitaciones para las pernoctaciones... todo fue perfecto. Sí, los invitados podrían llegar el jueves o el viernes, Wolfram y Conny se encargarían de la comida. El sábado pudieron ir todos juntos de excursión a la popular montaña de Brocken. Entonces, todos los que no se habían visto en mucho tiempo podían tener una buena charla y por la noche podían jugar a la música, a los juegos o simplemente intercambiar el vino caliente casero del sur de Alemania y el Glögg del norte de Alemania de las calderas de ida y vuelta. Y el domingo, desayunábamos juntos y nos despedíamos para volver a casa, según el gusto o la distancia de cada uno. Sí, Wolfram elaboró meticulosamente la invitación con esta información.

"Y también enviarás la invitación a tus hijos, ¿no?"

Conny se mordió inmediatamente la lengua. De nuevo, ella estaba interfiriendo.

Pero Wolfram reaccionó con la calma de siempre: "Sí, es una buena idea. Después de todo, voy a cumplir setenta años. Y antes de que me ponga morcillona, quizá se animen".

Todavía no estaba envejecido, pensó Conny, pero su pelo, todavía muy abundante, se había vuelto completamente blanco.

Wienke dejó de hablar con su padre hace mucho tiempo: ¿Cuándo vas a resolverlo con tus hijos? Había tomado su vida en sus propias manos. Lennard tenía ya once años, y aunque la actitud de Sönke era "¡Mis hijos no tienen que convertirse en académicos!", envió a su hijo al instituto. También porque quería.

Allí estaba ahora en el quinto grado. Faik todavía estaba en la escuela primaria, en el tercer grado. Ole, hermanastro y el mayor de todos, había comenzado un aprendizaje como empleado industrial. Los gemelos Thorben y Thore estaban en la escuela secundaria, y Yaris iba a una escuela especial. Las horas de visita de los chicos con Sönke y Kristina se habían vuelto más o menos regulares, lo que hizo que las familias se relajaran. Aunque a Wienke se le escapara un suspiro de vez en cuando. Por ejemplo, Sönke todavía no había conseguido las llaves para que los chicos pudieran ir directamente a su casa después del colegio. "No, en cambio, todavía tienen que ir a casa de la abuela para conseguir la llave. No puedo hacer cosas así con él". Dejó ver la resignación en su encogimiento de hombros, pero al mismo tiempo añadió una pequeña sonrisa.

Wienke había aprendido que la vida no era perfecta y que si no se cuidaba a sí misma, nadie lo haría por ella. Así que participó en los cursos de preparación que ofrece la oficina de empleo para las madres que vuelven a empezar, y tuvo el valor de volver a enfrentarse a su antiguo deseo. Se había abstenido de estudiar diseño de moda. "Hay que ser más joven para eso", dijo. Se matriculó en la Universidad de Hannover para estudiar estudios culturales. Le costaría mucho organizarse, pero había luchado con Sönke para que le dejara tiempo libre, y además contaba con la promesa de la madre de Sönke de mantener a sus nietos. Y su propia madre le iba a echar una mano cuando emprendiera su nuevo camino.

Este año, Wolfram también había hecho otro intento de poner orden en su vida y establecer contacto con sus hijos. Escribió a Maiken, la esposa de Michael, en Stayfriends. Se presentó, describió su visión de las cosas, contó su deseo de conocer a sus hijos y mostró su esfuerzo por ponerse en contacto con ellos.

Maiken no respondió. Pero ella siempre llamaba a sus mensajes, él podía verlo. Eso le dio valor. Al fin y al cabo, ¡no fue un rechazo!

Así que se atrevió a poner en práctica la sugerencia de Conny: Proponer una reunión a Maiken. Una cita a ciegas, un martes por la tarde a las 15 horas en Wolfenbüttel, en el Café am Stadtmarkt. Ella no tenía que aceptar, él le escribió. Pero se sentaría en el café y la esperaría. ¿Estaría ella a la altura?

Organizó una semana de visitas con sus hijas y ese martes estuvo en casa de Leewja en Braunschweig, desde donde salía un autobús a Wolfenbüttel cada hora.

Conny se tiraba con él en Múnich, donde seguía su trabajo. Poco antes, Wolfram la había llamado lleno de ansiedad. "¿Y si no viene?"

"Entonces lo has intentado. Estoy muy seguro de que tus noticias no dejaron frío a Maiken. Seguro que ha provocado una conversación en la familia. Por el perfil de Stayfriends podemos suponer que tienen un hijo de ocho años juntos. A esa edad, un niño ya pregunta con vehemencia por qué no puede conocer a su abuelo. Si Michael está enfadado, al menos responderá brevemente. No podemos saber cómo vive y se relaciona esta familia. Tal vez Maiken haga algunas preguntas a su suegra Frauke. Su mensaje puede causar tanta confusión que haya malestar. ¿Y quieres saber lo que pienso al respecto? ¡Creo que sería bueno que hubiera incluso una pelea! ¡Por fin un sentimiento! Al menos conseguirá algo de movimiento en esta desordenada historia". La cara de Conny se había calentado y sus manos sudaban. Apretó la mano que no sostenía el móvil en un puño y la golpeó contra la mesa.

Wolfram escuchó en silencio y sólo dijo: "Tienes razón. Aun así, tengo miedo".

La voz de Conny se suavizó de nuevo. "Por supuesto, lo entiendo muy bien. Te apoyo. Pero no hacer nada... mira, no ha mejorado nada en estas cuatro décadas".

Pero tampoco sus interferencias, pensó contrito para sí mismo. Una vez más había metido las narices en sus asuntos, se reprendió a sí misma. Al final, podría haber sido la causa de una incrustación aún mayor. Pero, por otro lado, sabía que quería ser ese tipo de causa. No hacer nada, de nuevo no podía vivir con eso. Siempre quiso hacer algo. Para hacer avanzar las cosas, para llevarlas a su fin. Sí, siempre quiso encontrar una solución, ¡tenía que haber una solución! Pero en su propia familia no había sido capaz de resolver muchas disputas a lo largo de los años. Tal vez no era posible después de todo ...

Wolfram sonaba sin ton ni son cuando llamó a Conny más tarde: "He esperado una hora. Luego tomé el autobús de vuelta a Braunschweig a mi Leewja. Me dio su llave. Cocinaremos algo bueno esta noche, iré a comprar. Esta noche puedo quedarme en su casa".

Se acercaba la gran fiesta de cumpleaños.

Conny se sorprendió a sí misma una y otra vez vigilando furtivamente la puerta durante los días en la casa de campo en las montañas del Harz. ¿Quizás al menos una persona se presentaría? Le hubiera gustado saber hasta qué punto se parecían a Wolfram.

Wolfram también lo esperaba. Tal vez Michael o Alexander o ambos... ¡Para su septuagésimo cumpleaños! ¡Dios mío, no se estaba haciendo más joven!

Durante los tres días de celebraciones, fue de nuevo Conny quien se dirigió a las hijas de Wolfram para hablarles de "sus hijos": "Wolfram las invitó, pero de nuevo no hubo palabra".

"¡No puedo entenderlo!", dijo Wienke. "Ahora que yo misma soy madre de dos hijos, sin duda me interesaría que conocieran a su padre. Y mis hijos ya quieren saberlo todo ellos".

"Bueno, entonces eran otros tiempos", respondió Conny, recordando su propia historia de divorcio hace más de veinte años. "No creo que la gente pueda ser tan abierta con las separaciones como lo es hoy. Sólo había lúpulo o cima. Y de acuerdo con la historia de Wolfram, juzgo a Frauke muy estrictamente de todos modos: o - o. Para ella no hay nada intermedio. Pero todo el mundo evoluciona en la vida, con las circunstancias y las experiencias. Yo tampoco lo entiendo". Se encogió de hombros sin poder evitarlo.

Entonces se sentó la madre de Wienke, Sylke. Había escuchado de qué se trataba.

"Frauke nos visitó, es decir, a Wolfram y a mí, una vez con los mellizos, cuando aún eran bastante pequeños", nos dijo, "iba muy elegantemente vestida, se comportaba de forma presumida y fría y parecía estar cumpliendo una tarea. Después de media hora, volvió a meter a los gemelos en el coche, cerró la puerta y se fue. Ni siquiera nos dio la oportunidad de despedirnos de ellos. Sólo se alejó, sin saludar, sin nada".

Sylke miró a Conny con lástima. Estaba claro para ella -y también para Conny- que ahora tenía este problema en sus manos porque Wolfram seguía luchando con él.

Wienke había estado sentado tranquilamente al lado todo el tiempo. Ahora se inclinó hacia delante de un tirón. Apoyó los codos en las rodillas y apoyó la barbilla en las manos entrelazadas para poder mirar a su madre directamente a los ojos.

"Al principio, sí, creía en una historia de transmisión. Los gemelos de papá y todo eso. Pero hoy sé que todo esto me dio la fuerza para seguir adelante con mi propia historia y encontrar la tranquilidad. La forma en que Michael y Alexander tratan a papá es la forma en que no quiero que mis hijos traten a Sönke. No hablo mal de él delante de ellos. Quiero que mis hijos aprecien a su padre, no que lo desprecien y lo rechacen. Eso es inmensamente importante para mí. Por su bien, y porque todavía tenemos que coordinarnos todo el tiempo, incluso he dejado mi resentimiento hacia Kristina. Mientras tanto, nuestra relación se ha convertido en una amistad. La misma pregunta nos ronda la cabeza: ¿Cómo llevar a Sönke a donde queremos? Sylke también se rió.

Pero Leewja, la mediana de las tres hermanas, negó con la cabeza.

"Sabes", se dirigió a Conny, "no estoy tan seguro de querer seguir en contacto con ellos. Me pregunto si no sería mocoso si conociera a Michael y Alexander. Están en un caballo muy alto. Yo era todavía un niño en aquella época, pero vi muy claramente cómo mis padres tenían que ahorrar dinero y no podían permitirse muchas vacaciones. Éramos tres niños, y cada mes papá tenía que pagar a Frauke mil marcos, ¡y nunca recibía nada de sus hijos! Papá siempre trabajó mucho, tuvo varios trabajos paralelos además de su empleo, para poder reunir todo. A los niños nos hubiera gustado pasar más tiempo con él. Y nunca pudimos ver a nuestros hermanastros, papá siempre tenía que pagar. Frauke debe haberla puesto en contra de nosotros y de papá hasta el extremo. Papá pagó durante casi dos décadas y sólo se le permitió ver a sus hijos en muy pocas ocasiones. Cuando los chicos tenían diecinueve años y quisieron demandar en los tribunales su parte de los ingresos a tiempo parcial de papá, el juez le dio la razón a papá: ¡No, el trabajo a tiempo parcial era su propio compromiso! Y eso no tenía que utilizarse para pagar la manutención de sus hijos. Se le permitió conservarlo para él y su familia. Y los hijos ya habían terminado su educación y tenían sus propios ingresos.

El encuentro en el tribunal fue el primero y el último entre papá y sus hijos desde sus días de infancia. Nunca aparecieron ni se pusieron en contacto con él por iniciativa propia. Y cuando papá se puso en contacto con uno de ellos, del que tenía una dirección actual, dos veces por correo, cada vez recibió una respuesta extremadamente negativa. No, no quieren tener nada que ver con el Sr. Schepers.

Todo fue siempre frío y despectivo. Me dolió muchísimo cuando papá quiso encontrarse con Maiken en el café de Wolfenbüttel el otro día. Me pareció muy valiente por su parte. Llegó a mi casa hecho polvo. Colapsado, pálido, agotado. Me dio mucha pena. Le preparé una buena comida. No, no valen la pena".

Una arruga de ira se había formado entre sus ojos marrones. Su voz se elevó aún más y repitió:

"¡No valen la pena! Al final, son gilipollas, y luego tengo la certeza de que esos gilipollas son mis hermanastros por los que tanto me he preocupado".

Wolfram era pensionista desde hacía varios años y tenía tiempo suficiente para ocuparse intensamente y con gusto del trabajo preparatorio genealógico de su padre. Había mucho material. Cientos de fotos en blanco y negro desde mil ochocientos y pico hasta la Segunda Guerra Mundial. Documentos de la huida y expulsión de su padre de Alsacia, de la alternancia de la germanización y el afrancesamiento en la zona después de las dos guerras mundiales, de los negocios y edificios residenciales de la familia incendiados, de los albaranes de la fábrica de su bisabuelo, de la muerte de varias tías por la gripe española o por una simple inflamación en los años veinte porque aún no se había descubierto la penicilina. Un cuadro genealógico meticulosamente preparado colgaba en gran formato en la pared del salón.

Wolfram ha combinado estos documentos con información histórica y política contemporánea y los ha convertido en un libro. De nuevo pensó en Michael y Alexander. Su padre ya había introducido ordenadamente los nombres de sus nietos en la tabla genealógica. Con el apellido extranjero: Udolph. Porque Wolfram Schepers había tomado el apellido de Frauke cuando se casó. En aquella época, cuando se introdujo esta innovación en la ley de nombres en los años setenta, su padre tuvo grandes dificultades con ella y mostró la mayor incomprensión, recordó Wolfram. Sólo después del divorcio volvió a adoptar su apellido original, Schepers. En el libro de Wolfram, profusamente ilustrado, se descubren similitudes en las fotos de los familiares. Seguramente eso le interesaría a sus hijos. Quería tener este libro impreso a mediados de diciembre y enviárselo por correo para Navidad. Compartió este plan con Conny y, por supuesto, a ella le gustó.

Había hecho muchas fotos de todos los presentes en su septuagésimo cumpleaños en la cabaña, de Wolfram y de Lennard y Faik. También había grabado vídeos de sus hijas cantando canciones para Wolfram en armonía a tres voces, acompañadas por Annieke a la guitarra. Sí, había cantado mucho con ellos y ensayado un gran repertorio con ellos cuando eran más jóvenes, cuando aún vivían en familia en la misma casa: "Donna Donna", por Joan Baez. "Sunny Afternoon" de los Kinks, un poco de los Beatles, un poco de los Stones. Qué bien se compenetraron, ¡los tres se sabían la letra de memoria! Conny se sumió en el placer cuando Wolfram volvió a tocar la guitarra. A esto hay que añadir las voces claras y seguras de sus chicas.

Conny podría grabar sus vídeos en DVD y enviárselos a Michael y Alexander y a sus familias junto con el libro. Seguramente lo verían con

Lo verían con interés. Aunque sea con intereses ocultos. Sus esperanzas ya se habían visto mermadas varias veces.

El martes, de vuelta a su casa en Múnich después de la fiesta, Wolfram revisó su correo en el PC, tras lo cual se levantó bruscamente, se lió un cigarrillo excitado y salió al balcón. Conny le siguió. Se puso a su lado y esperó mientras miraba sus dedos amarillentos, entre los que sostenía el cigarrillo. De repente le dijo: "Michael me ha cerrado el acceso a Stayfriends. Ya no se me permite ver su cuenta".

Apenas quedaban dos semanas para la Navidad. Los mercados navideños de Múnich estaban llenos de actividad, sobre todo desde que había nevado, y los puestos de madera de sus tejados, ricamente decorados con todo tipo de adornos para el árbol de Navidad, artesanías, figuras del belén o cálidos calcetines y gorros de punto, parecían estar cubiertos de azúcar. Conny y Wolfram se colaron entre los numerosos visitantes. En uno de los numerosos puestos de bratwurst de la Marienplatz, cada uno de ellos compró una bratwurst en un bollo y le echó mostaza picante media del gran cubo. Conny recordó la visita al mercado de Navidad en Wolfenbüttel. No, desde luego, no tenía que estar pendiente de los Michaels y Alexanders aquí en Múnich. Tal vez no fue una buena idea enviarles las fotos y vídeos de la fiesta de cumpleaños después de todo. Debería dejarlos en paz. Tal vez habían encontrado su paz. ¡Paz! ¿Qué era eso? Dejar que el otro lleve su vida. Conny respiró profundamente. Relajó las arrugas de su frente. Y simplemente se dejó llevar por ella: Michael y Alexander cumplirían cuarenta años el próximo año. Eran realmente adultos y sabían lo que hacían. Dejar ir - eso también podría traer la paz.

Wolfram se ha quejado de dolor en los pulmones durante meses. Su visita al médico y sus declaraciones evasivas no auguraban nada bueno.

En su paseo por el centro de la ciudad, Conny y Wolfram se encontraron por primera vez con el Pink Christmas de Stephansplatz, del que habían oído hablar mucho. Aquí, además de un inusual ambiente navideño, los responsables del puesto ofrecieron una nueva sidra caliente hecha con zumo de pera, que les supo a gloria. Quizás también tuvieron que adaptarse a algo nuevo, incluso a algo nuevo y terrible. Adopta una actitud diferente. Uno con el que podrían encontrar la paz, ella y Wolfram. Sin miedo al rechazo.

"A veces pienso en un entierro en el mar. Me encanta el Mar del Norte. Y tú también. Y también estaría cerca de mis hijas en el norte".

Ahora estaba fuera. Por supuesto, Conny ya había pensado también en su posible final. A veces un poco de humor ayudaba a superar las situaciones más serias, había aprendido, y torció el rostro en una sonrisa cautelosa mientras lo miraba.

"Podrías hacerte enterrar en el bosque del cementerio de Wolfenbüttel. Entonces al menos tus hijos podrán visitarte allí alguna vez".

Una risa fina y ligera se le escapó de la boca. "Tal vez esa sea la verdadera paz: Dejar de lado la propia posición. Dejarlo pasar. Cada uno a lo suyo. He tenido una esposa maravillosa en ti, y me han permitido acompañar a unas hijas maravillosas a las que quiero por encima de todo, y ellas me quieren, lo sé. Ama a tu prójimo como a ti mismo. He dejado ir a mis hijos dejando de ofenderme por su rechazo. ¿Recuerda los árboles genealógicos que se exponían en la Biblioteca Herzog August de Wolfenbüttel? De todos modos, con mis hijos, el árbol genealógico se habría complicado aún más de lo que ya es". Una sonrisa socarrona se dibujó en sus labios, mostrando los bordes de unos dientes amarillentos.

Hacía tiempo que había oscurecido. Las luces rosas parpadeaban alrededor del pequeño mercado. El escenario acababa de ser preparado para la actuación de las diecinueve horas de los artistas de la parodia.

"El espectáculo debe continuar. Esta es nuestra paz navideña. ¡Te quiero! Pero ahora vuelvo a tener hambre. Pidamos otro bratwurst y veamos a la gente mientras comemos. El mismo procedimiento de todos los años. Quiero uno rojo. Y quieres uno blanco, ¿verdad?"

"Un momento", dijo ella, "¿significa eso que...?"

"Sí, eso significa que los sacaré. Tanto Alexander como Michael y Frauke. No aparecen en nuestro árbol genealógico. Como ellos quieren".

Conny aceptó su bratwurst blanca y le echó mostaza medio picante del gran cubo. Luego extendió el bratwurst en el bollo y apoyó la cabeza en su fría chaqueta.

"He aprendido mucho de ti", dijo.

Después...

Cosas que hay que saber sobre el árbol genealógico y co.

Obtuve la inspiración para el relato de viaje "El árbol genealógico voluminoso" durante una visita al norte de Alemania, donde la gente de la familia de mi marido discutía intensamente los incidentes de sus parientes cercanos. Algunos de los eventos que he escuchado son los descritos. Otros los he añadido con la libertad del narrador. En cualquier caso, esta historia me ocupó tanto que tuve que escribirla - y ponerla en "Narraciones de viajes de Rosi" como volumen 3 como un viaje de vida, aunque el personaje principal esta vez no sea Rosi sino Conny. Si puedo inspirar a algunos de mis lectores a dar el primer paso hacia la reconciliación en la familia con "Der sperrige Stammbaum", me alegraría mucho. ¿Quizás una valiente incursión en el propio pasado le permita vislumbrar una vida aún mejor o más feliz?

El fenómeno de las familias patchwork no es tan nuevo como podría pensarse. En épocas anteriores, la muerte prematura de uno de los cónyuges solía obligar a un nuevo matrimonio (para mantener a los hijos y la granja, por ejemplo) y, por tanto, a una nueva rama del árbol genealógico o a juntar a los hijos.

A continuación, llevaré a los lectores a una pequeña excursión por la investigación familiar.

El árbol genealógico es una forma tradicional de representación para mostrar los descendientes de un antepasado que forma la tribu. Esta imagen estaba especialmente extendida entre las familias nobles para demostrar la descendencia de un determinado antepasado noble, a menudo llamado progenitor, por ejemplo el más antiguo de los Wittelsbach, el más antiguo de los Guelph, el más antiguo de los Habsburgo, lo que repercutía en la sucesión. De un tronco se ramifican los hijos, en la siguiente etapa de ramificación los nietos, luego los bisnietos y así sucesivamente. Como nuestra sociedad es patriarcal, a menudo no se menciona a las mujeres ni se las nombra como "progenitoras".

Hordas de genealogistas se ocupan hoy de los datos familiares y de su intercambio y asignación en sus asociaciones de todo el mundo. Mientras que en el pasado los genealogistas tenían que emprender arduos viajes, por ejemplo, para encontrar datos de nacimiento, bautismo, matrimonio o defunción en los registros eclesiásticos de lugares lejanos, hoy en día se pueden encontrar miles de millones de datos en Internet. Un grupo religioso en particular ha hecho una importante contribución a esto: los mormones. Han creado enormes bases de datos y quieren utilizarlas para que los antepasados fallecidos hace tiempo puedan ser bautizados y aceptados en la comunidad mormona a través de un representante vivo. De este modo, según su creencia, el fallecido puede al menos seguir el camino correcto en el más allá. Otras personas han digitalizado las listas manuscritas de los pasajeros de los barcos de emigración a América, y otras se han divertido fotografiando lápidas en todo tipo de cementerios y reproduciendo los nombres así recogidos de forma estructurada en los correspondientes sitios web, donde un genealogista moderno puede encontrarlos y evaluarlos.

A diferencia del árbol genealógico, el cuadro genealógico es una lista en la que se enumeran los antepasados de una persona, sus ancestros, normalmente empezando por la generación más joven, es decir: sus dos padres (una generación atrás), sus cuatro abuelos (dos generaciones atrás), sus ocho bisabuelos (tres generaciones atrás) y así sucesivamente.

El genealogista Stephan Kekule von Stradonitz (1863-1933) dio nombre a una numeración concluyente de las ramificaciones naturalmente amplias. El sistema Kekule ha demostrado su eficacia en todo el mundo en la investigación genealógica. Se basa en una persona o línea de hermanos, y como es el inicio de la tabla genealógica, Kekule le asigna el número 1 y lo llama "probando":

1 = Proband (independientemente del sexo).

2-3 = padres

4-7 = abuelos

8-15 = bisabuelos

El lado paterno se muestra siempre a la izquierda, el lado materno a la derecha del cuadro genealógico, y la esposa recibe el número de su marido más uno en cada caso.

El objetivo de esta visión general en épocas anteriores era, entre otras cosas, averiguar los parentescos para no casarse demasiado intensamente dentro de las familias (endogamia).

Por supuesto, aquí sólo presento una pequeña parte del amplio campo de la investigación genealógica. Hay mucha información sobre este tema en libros de referencia y en Internet. Y porque lo encuentro muy valioso en este contexto, también me gustaría mencionar el genograma o genosociograma, que se utiliza a menudo con fines terapéuticos. Los aspectos médicos, psicológicos y sociopedagógicos, entre otros, proporcionan información sobre los acontecimientos vitales acumulados en la historia familiar y pueden utilizarse para analizar, por ejemplo, las enfermedades hereditarias y para su resolución futura.

Aquí termina mi excursión a la teoría y vuelvo a Wienke. Sólo tenía veinte años y ni siquiera conocía el término "genograma" y, sin embargo, como hija sentía un presentimiento. Así que habló con su padre sobre el tema: "¿Cuándo vas a solucionar por fin esto con tus hijos, papá? ¿Notas algo? Ahora tengo a los gemelos de Sönke en mi vida. ¡Gemelos! Como tú. ¿Pero no es eso una transferencia? ¿Me estoy haciendo cargo de una reevaluación que en realidad sería su tarea?"

Te deseo - oh sí, y a mí también, por supuesto - una feliz mano para recuperar nuestros "esqueletos en el armario familiar".

Su

Irmgard Rosina Bauer

www.irmgardrosina.de

Instagram

Facebook

Twitter

YouTube

Gracias...

a todos los que me acompañaron en la creación de este folleto. Esto incluye especialmente a Swenyi, que me dio libremente una parte de su historia. Pero también Conny y Wolfram, que quieren permanecer de incógnito, pero dijeron: "Sí, escriban nuestra trayectoria vital, quizá ayude a alguien".

Gracias...

a los lectores de prueba que me dijeron dónde tenía que hacer correcciones porque no podían ver a través de la abundancia de nombres.

Gracias...

a Sabine por la idea de crear una visión general de la familia "como un árbol genealógico" para facilitar la orientación de los lectores.

Gracias...

por el trabajo profesional de mi editor Marek, la correctora VORNAME, la diseñadora de la portada Sania, el maquetador Peter y en general a la agencia Pageturner Production por compartir su saber hacer.

Gracias...

especialmente a todos mis seres queridos (parejas, hijos, nietos, amigos) que me motivan una y otra vez a escribir y que me han dado tiempo libre para el libro en curso.

Gracias...

a todos los demás que me han apoyado proporcionando información personal sobre esta historia, pero que no desean que se mencione por separado.